



EN DEFENSA DE LA SOCIOLOGÍA

contra el mito de que los sociólogos
son unos charlatanes, justifican a los delincuentes
y distorsionan la realidad

bernard lahire



grupo editorial
siglo veintiuno

siglo xxI editores, méjico
CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TEREROS, 04310 MÉJICO, DF
www.sigloxxieditores.com.mx

siglo xxI editores, argentina
QUATEMAYA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos
LEPANT 241, 243 08013 BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Índice

Introducción. Heridas narcisistas y resistencias	11
1. Acusada de excusar: la sociología en el banquillo 15	
2. Entender, juzgar, castigar	27
Castigar sin entender	29
Entender sin juzgar	33
¿Para qué sirve entender?	36
3. La ficción del <i>Homo clausus</i> y del libre albedrío	39
4. Velar a los dominados su realidad, negar la dominación	51
Cómo se vela la realidad de los dominados	53
El consentimiento individual borra cualquier dominación	56
5. Terminar con las falsas evidencias:	
La sociología en acción	63
El aporte de la sociología	65
La sociología no se reduce al estudio de los colectivos	71
La sociología es relacional	73
Fuerzas de comprensión, fuerzas de represión	79
Conclusión. Ciencias para la democracia	83

Lahire, Bernard
En defensa de la sociología: Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad. - 1^a ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2016.
128 p.; 21x14 cm.- (Sociología y política)

Traducción de Georgina Fraser // ISBN 978-987-629-701-1

1. Sociología. I. Fraser, Georgina, trad.
CDD 301

Cet ouvrage a bénéficié du soutien du Programme d'aide à la publication Victoria Ocampo de l'Institut français d'Argentine/Ambassade de France.
Este volumen cuenta con el apoyo del Programa Victoria Ocampo de ayuda a la publicación, Institut Français d'Argentine, Embajada de Francia

Título original: *Pour la sociologie. Et pour en finir avec une prétendue "culture de l'excuse"*

© 2016, Éditions La Découverte, París
© 2016, Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.

Diseño de cubierta: Eugenia Lardiés
ISBN 978-987-629-701-1

Impreso en Arcángel Maggio - División Libros // Lafayette 1695,
Buenos Aires, en el mes de noviembre de 2016

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina // Made in Argentina

tingue a Val del resto de los defensores del derecho a disponer del propio cuerpo y, sobre todo, del cuerpo del otro es que lleva el cinismo aún más lejos al afirmar que, incluso en caso de que no hubiera libre consentimiento, el Estado no debería intervenir:

El hecho de prostituirse es un derecho imprescriptible del individuo. La izquierda debe adoptar como principio no negociable que cada uno pueda disponer de su cuerpo con libertad, siempre y cuando se trate de individuos adultos libremente consentientes –ya que se puede consentir bajo coacción–. Aunque las estadísticas muestran que la mayor parte de la prostitución está organizada por los proxenetas y aunque sólo el 1% de la prostitución fuera libremente consentida, el derecho del (o de la) cliente/a y del (o de la) prostituto/a es sagrado. Un régimen democrático no tiene por qué intervenir en estas cuestiones que hacen a la libertad individual (Val, 2015: 207).

Desde el siglo XVIII, el liberalismo ha preconizado la laxitud en ciertos ámbitos y, por ende, la no intervención gubernamental, la autolimitación de la acción del Estado y la decisión de no intervenir en toda una serie de asuntos humanos (Foucault, 2004). Así, la democracia según Val consistiría en no intervenir en ningún asunto y dejar que los individuos, dominantes y dominados, poderosos y débiles, se las arreglen como puedan... Los primeros mejor que los segundos.

5. Terminar con las falsas evidencias: la sociología en acción

EL APORTE DE LA SOCIOLOGÍA

Desde su creación, la sociología no ha dejado de aportar conocimientos decisivos sobre diversos temas que fueron objeto de debate público o que se consideraron de gran importancia en lo político, relacionados con las transformaciones de la familia o el trabajo, la inmigración, la desigualdad escolar, cultural o de género, la sexualidad, la urbanización de las sociedades y la segregación urbana, los procesos de movilidad social, la ciencia y la técnica, la enfermedad y la medicina, el deporte y el ocio, la vejez y el envejecimiento, la institución carcelaria, la delincuencia, la pobreza y el desempleo, entre tantos otros. Además, echó luz sobre dimensiones fundamentales de la experiencia, tales como la relación con el tiempo o el dinero.

Con sus métodos propios (observaciones, entrevistas y cuestionarios), describe y analiza un gran número de universos sociales, desde el mundo de los obreros al de la gran burguesía, penetra en las bambalinas de una multitud de oficios o actividades, estudia prácticas variadas, de las más a las menos legítimas, así como todo tipo de situaciones vividas como problemáticas (tanto el fracaso escolar como la depresión, sin olvidar la anorexia, el cambio de clase social, la toxicodependencia, el racismo, el acoso sexual o moral, la delincuencia, el crimen, etc.). En cada caso, deja en evidencia las *lógicas* que presiden las prácticas y que, en un comienzo, parecen simple hecho del azar o del destino (la elección del cónyuge

o de los amigos, la orientación escolar o profesional, los gustos culturales, alimentarios o deportivos, etc.). La sociología histórica estados de hecho que se suponen naturales (como las diferencias entre hombres y mujeres, los conflictos generacionales o el espíritu de competencia). También desencantiza o desvastancializa a los individuos, que llegaron a convertirse en lo que son por su relación con toda una serie de individuos, grupos e instituciones (sociología de las carreras delictivas, recorridos artísticos o deportivos singulares, etc.), compara y explica las transformaciones de fenómenos considerados eternos o invariantes (como la “familia nuclear”, el mercado económico, el amor, etc.) y, sobre todo, contradice en cada caso las mentiras voluntarias o involuntarias sobre el estado de lo real y desarma los discursos ilusorios.

Por ejemplo, acerca de ámbitos tan centrales como la escuela y la cultura se trabajó a partir de grandes acumulaciones de datos,⁶ lo que permitió estabilizar y refinar las constataciones empíricas –fundadas sobre estadísticas– acerca de la desigualdad social en el acceso al saber escolar y a cualquier forma de cultura legítima. Sobre estas sólidas bases, los investigadores propusieron interpretaciones de la persistencia de estas designaldades a pesar de las políticas denominadas “de democratización”. Sin esos trabajos de investigación, todavía estaríamos persuadidos colectivamente de que el éxito escolar es un asunto de esfuerzo individual (y que los alumnos con dificultades escolares son “perezosos”) o de don (los alumnos con “mentes concretas” seguirían carreras cortas y aquellos con “mentes abstractas” estarían naturalmente predisposados para seguir una carrera universitaria) y de que el amor por el arte es una cuestión de sensibilidad personal que no tiene explicación. No sabríamos que a menudo el éxito

escolar o el interés por las artes y la cultura se preparan tempranamente, sin saberlo, en la intimidad de la familia, en las maneras de hablar y comportarse, las diversas y variadas incitaciones e intereses en actividades afines a las de la escuela o que buscan desarrollar la curiosidad infantil en las direcciones “correctas”.⁷ También seguiríamos creyendo que el fracaso escolar infantil es signo de un “abandono parental”, una “renuncia” de los padres (Lahire, 1995).

Es sabido que la probabilidad de tener una escolarización exitosa es tanto más elevada cuanto mayor sea el capital cultural del que están dotados los padres. Del mismo modo, se sabe que la posibilidad de frequentar instituciones culturales (museos, teatros, bibliotecas, etc.) y de apropiarse de bienes culturales es más alta cuando se accedió a una educación cultural precoz, y que se acrecienta a medida que se avanza en la jerarquía de los diplomas. Saberlo implica afrontar la cruda realidad para así poder –si se desea– pensar de modo racional de qué manera actuar para luchar contra el estado desigual de la situación. Sin embargo, hoy en día muchos ignoran este tipo de conocimiento –sólidamente afianzado, y del que todos deberían estar al tanto en una sociedad en que los ciudadanos fueran conscientes del carácter del mundo social– o se lo discute como si se tratara de vulgares opiniones. Así, desestimando el principio de no contradicción, Philippe Val puede oscilar en la misma oración entre dudar de la existencia de la desigualdad de acceso a la cultura evidenciada por más de cuarenta años de investigaciones sociológicas y reconocerla tácitamente al señalar que la tentativa de cambiar el estado de cosas designal conductiría a una diminución general de las ambiciones culturales: “El prejuicio social que,

⁶ Resultaron decisivos los trabajos de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron en las décadas de 1960 y 1970. Entre ellos, Bourdieu y Passeron (1964 y 1970), por un lado, y Bordieu y Darbel (1969) y Bourdieu (1979), por el otro.

⁷ Resultaría agotador citar todos los trabajos que permitieron aprender los múltiples caminos que preparan familiarmente para el “fracaso” y el “éxito”. Sobre el tema central del lenguaje y la relación con el lenguaje, véanse Bernstein (1975), Labov (1978), Charlot, Bautier y Rochex (1993) y Lahire (1993 y 2008).

según parece, prohíbe el acceso de los dominados a las obras del espíritu es un prejuicio cultural sostenido por los guardias de cierta igualdad, que prefieren la mediocridad general a la disparidad de niveles, simplemente porque es más fácil bajar la vara que subirla” (2015: 127).

La sociología permite recobrar el poder sobre una realidad que se impone como una evidencia difícil de cuestionar. La realidad, tal como se presenta ante nosotros, suele esconder las elecciones –entre otras posibles– que subyacen a ella; impide pensar en las múltiples realidades alternativas –posibles o virtuales– que se descartan constantemente. “No podemos desear lo que no podemos imaginar”, escribía con justicia el sociólogo estadounidense Joseph Gusfield (1981: 7). En su estudio sobre la relación entre los accidentes de ruta y el consumo de alcohol, este autor demostraba que la realidad nunca es tan simple como quieren presentárnosla los discursos oficiales. Al concentrar la atención y señalar con un dedo moralizador al conductor “amoral o irresponsable” que bebió y condujo, en los Estados Unidos los discursos sobre los estragos del alcohol al volante impiden considerar el papel que desempeñan los vehículos (su estado), las condiciones en que se encuentran las rutas e incluso la cruel ausencia de transporte público, que permitiría que las personas que bebieran se desplazaran sin riesgo. En efecto, la explicación monocausal, que suele resultar falsa, pero que en este caso satisface a los movimientos por la templanza, es una constante en los discursos políticos e ideológicos sobre los problemas sociales.

Lo mismo sucede con los ejemplos a los que a veces recurren los discursos sobre el “analfabetismo” [“illétrisme”] para resaltar las dificultades que viven las personas denominadas “analfabetas” [“illétrées”] (Lahire, 2005 [1999]).^{*} El “analfabetismo” –categoría cuya definición no ha dejado de variar en el discurso

público, pasando de personas que casi no saben leer ni escribir a personas que cometen faltas de ortografía, no leen libros, no visitan las bibliotecas o no dominan cierto número de saberes algebraicos y geométricos, lo que define realidades por completo disímiles– siempre se presenta como la única fuente de todas las desgracias y dificultades que esas personas encuentran o generan. El “analfabetismo” sería el origen de los *malos padres* (al ser incapaces de leer la posología de un medicamento o las etiquetas que advierten sobre la peligrosidad de un producto de limpieza, podrían poner a sus hijos en peligro), de los *malos trabajadores* (que no pueden hacer carrera por sus dificultades para leer y escribir, las cuales, cuando se encuentren sin empleo, serán responsables de su “inempleabilidad”),⁸ de los *malos ciudadanos* (incapaces de leer los programas políticos), los *ciudadanos manipulables* por los discursos extremistas o los *ciudadanos potencialmente violentos* (porque no dominan la lengua).

Todas estas “explicaciones” monocausales se apoyan en un conjunto de presupuestos que las investigaciones pueden poner en evidencia. En este caso, lo que se presupone es que los “buenos padres”, los que saben leer, siempre leen con atención las posologías o las advertencias de los productos peligrosos, cuando lo que por lo general sucede es que se guían, al igual que las personas consideradas “analfabetas”, por su conocimiento oral y práctico de los medicamentos y los productos en cuestión. También se presupone que el “analfabetismo” es la causa del desempleo, pero existe un amplio abanico de actividades profesionales que no exigen gran capacidad de lectura y escritura. Por el contrario, históricamente fue el desempleo masivo lo que llevó a revelar las dificultades para leer y escribir de las personas que habían sido despedidas *por razones por completo*

⁸ Este tema fue retomado por el ministro de Economía francés, Emmanuel Macron, el miércoles 17 de septiembre de 2014. A su entender, el analfabetismo impediría que un gran número de empleadas del matadero porcino Gad, en liquidación judicial, encontrara trabajo en otro sitio.

* En francés, *illétré* muchas veces designa a un “analfabeto funcional”.
[N. de T.]

independientes de estas competencias y que se veían en dificultades cuando comenzaban una capacitación. Siempre se presupone que los ciudadanos no “analfabetos” leen los programas políticos de los candidatos a las elecciones antes de votar. También se presupone que un dominio insuficiente de la lengua escrita puede conducir a actos de violencia, por un simple juego de palabras que hace que quien “no dispone del lenguaje” (para explicarse, hacerse entender, etc.) sería proclive a “pasar al acto” (violento), cuando ningún estudio ha establecido jamás una correlación infamante de esa índole.⁹ En fin, se presupone, de modo igualmente insultante, que los “analfabetos” serían más sensibles a los discursos ideológicos maniqueos de la extrema derecha, cuando no hay nada que confirme ese vínculo.

Las investigaciones sociológicas permiten entender que los discursos públicos sobre los problemas sociales nos hablan de cosas distintas de las que se supone que hablan y que muchas veces estigmatizan precisamente a aquellos a quienes pretenden ayudar. Cuando la sociología toma como objeto estos discursos, está prestando servicio a una realidad social que algunos “mal dicen”. La persona que lleva a cabo el análisis no pretende proponer una política o ideología de recambio, sino que intenta manifestar a quienes hablan y escriben sobre un problema lo que hacen o dicen sin saberlo. También permite que quienes los leen o escuchan puedan estar atentos y ser críticos.

Frente a un problema dado, la deconstrucción sociológica debe considerar por qué este impide pensar otros problemas o por qué la manera en que se habla de él no permite imaginar otras formas de postularlo. Por ejemplo, hablar de la inmigración como “problema” no sólo impide preguntarse cuál es el aporte de la inmigración a la vida de un país, sino que contribuye a desviar la atención pública hacia una categoría (los

“extranjeros”) para evitar hablar de la escandalosa desigualdad económica y social que suele afectar en primer lugar a las poblaciones de inmigrantes o “producto de la inmigración”. En su tarea de *desevidenciación* de los problemas sociales, el sociólogo opera una *variación imaginaria de las perspectivas*, o se apoya en comparaciones que posibilitan pensar que el “problema” podría plantearse de otro modo o que, simplemente, uno podría negarse a tratar ese tipo de problema.¹⁰

LA SOCIOLOGÍA NO SE REDUCE AL ESTUDIO DE LOS COLECTIVOS

Muchos de los discursos que denuncian la “excusa sociológica” o la explicación por medio de “causas sociales” consideran a la sociología como una ciencia del “sistema”, lo “colectivo”, la “fría estadística” y los “promedios”. Explicar desde la sociología significaría referir cualquier acontecimiento o hecho a un “sistema” (sistema capitalista, sociedad de consumo, sociedad posmoderna, etc.) o basar las explicaciones en el “medio social” o “clase social”. Esta caricatura deja pasmados a los sociólogos que, desde hace mucho tiempo, estudian los efectos diferenciados y conjungados de sexo, edad, nivel de estudios, origen social y categoría socioprofesional de pertenencia, pertenencias profesionales, los países sucesivos en que se habitó en el caso de las poblaciones migrantes, etc. Explicaciones de este tipo olvidan también que el padre de la sociología francesa, Émile Durkheim (1983 [1897]), inauguró esta ciencia

¹⁰ En este sentido, un gran número de intelectuales y artistas firmaron en 2009 el llamado del sitio de información independiente Mediapart intitulado “Nous ne débattons pas” [No debatiremos] como respuesta a la convocatoria al “gran debate sobre la identidad nacional” lanzada por Nicolas Sarkozy.

⁹ Véase el análisis de la novela de Schlink (1996) y de los discursos de Alain Bentolila en Lahire (2005 [1999]).

con un trabajo estadístico acerca de un hecho considerado como el acto personal por excelencia: el suicidio.

Hace tiempo que la mirada más corriente de la sociología en tanto “estudio científico de los hechos sociales humanos considerados como pertenecientes a un orden específico y estudiados en conjunto o con un alto grado de generalidad” (*Petit Robert*, 2001) quedó en el pasado; sin embargo, persiste en las representaciones del común de la gente. Al respecto, Pierre Bourdieu hablaba de “una definición tácita de la sociología, que la sitúa en el orden de lo colectivo, la estadística, los grandes números, el público en general”, y la comentaba de la siguiente manera:

Debo decir que se trata de la definición más corriente, banal y vulgarizada, si bien es la que comparte la mayoría de los filósofos, quienes contribuyeron ampliamente a difundir, a divulgar esta idea banal –pero que se cree distinguida– de la sociología. Piensó, por ejemplo, en Heidegger y su famoso texto sobre el pronombre *man*, en el que interviene la estadística, el promedio, la banalidad y, tácitamente, la sociología. Se trata de la imagen más difundida en los ambientes artísticos (y filosóficos) que, sintiéndose del lado de lo singular, lo único, lo original, se creen obligados a despreciar, incluso a detestar la sociología –una ciencia sin duda “banal”– y así reafirmar su distinción. Es comprensible que, con esa imagen de la sociología, uno no pueda ver al sociólogo más que como un personaje funesto y detestable, que necesariamente se ubica en el bando equivocado, [...] en contra del artista, la singularidad, la excepción e incluso la libertad (Bourdieu, 2001).

presentes son múltiples y que pueden conjugarse o chocar entre sí.¹¹ Esta ciencia puede ayudar a entender los cambios de clase o los éxitos y fracasos escolares improbables, las trayectorias de quienes cometen delitos menores, los recorridos de las mujeres en oficios o actividades ejercidas mayoritariamente por hombres o, al revés, las grandes bifurcaciones profesionales individuales, los perfiles culturales disonantes, el “genio” singular de artistas o escritores, así como el “talento” deportivo,¹² etc. El estudio de lo social a escala de los individuos contribuye a borrar un poco más la imagen de individuos abstractos “sin ataduras ni raíces”, con libre albedrío, y permite la aparición de una imagen mucho más adecuada de individuos insertos en redes de condicionamientos tanto interiores (interiorizadas en forma de disposiciones o hábitos) como exteriores (contextuales).

● LA SOCIOLOGÍA ES RELACIONAL

Uno de los grandes avances de las ciencias del mundo social en general, y de la sociología en particular, consiste en pensar de modo *relacional* lo que la percepción precientífica del mundo suele llevar a pensar de modo *sustancial*. Para la percepción ordinaria, los individuos, instituciones o grupos se presentan como cosas separadas, que llevan una vida paralela y autónoma y que a veces entran en interacción. Ahora bien, las investigaciones científicas nos acostumbraron a pensar que un

¹¹ Este es el sentido que le di al trabajo que emprendí en Lahire (1998, 2002).

¹² En el orden de temas citados, véanse Lahire (1995) y Henri-Panabière (2010), Truong (2013), Williams (1989), Mennesson (2005) y Zolesio (2012), Denave (2015), Lahire (2004); Elias (1991b) y Lahire (2010a), Schotté (2012).

La sociología también se dedica a estudiar los casos singulares y a veces estadísticamente atípicos, para descubrir en la escala individual que los determinismos pasados y

elemento sólo podía entenderse en relación con el conjunto de elementos que componen el todo en el que se inscribe.

El análisis de Marx sobre la manera en que los capitalistas, dueños de los medios de producción, se apropiaron de gran parte de la riqueza producida por los obreros –cuya fuerza de trabajo compran– es un buen ejemplo de análisis relacional.

Permite entender que los ricos no existen de manera “separada” o “independiente” de los pobres, sino porque existen los *pobres*. Los últimos son los que posibilitan el enriquecimiento de los primeros, quienes les “deben” estructuralmente su riqueza. Por su parte, los más pobres pueden esperar individualmente volverse ricos algún día, pero esta mirada individual impide ver el vínculo de interdependencia estructural que existe entre riqueza y pobreza. Una sociedad en que todo el mundo pudiera acceder a la riqueza no tiene sentido alguno. Sin embargo, estas creencias suelen aparecer en los discursos ordinarios que dejan suponer que un día el grupo de los ricos podría contener al conjunto de los miembros de una sociedad. Asimismo, en algunos casos, se invierte el orden lógico de las cosas al considerar que los pobres tendrían todas las de ganar en una sociedad en que los ricos se enriqueceran, ya que ellos también se beneficiarían con esta prosperidad gracias al aumento de los empleos y el crecimiento (*trickle-down effect*). Está claro que este tipo de concepción ingenua –consecuencia– no corresponde a la realidad de las relaciones sociales. El análisis sociológico de las clases, así como el estudio sociohistórico de los órdenes o castas, permitió que el pensamiento relacional también mostrara que las clases, órdenes o castas siempre se definen de manera cultural o simbólica en relación unas con otras. Así, Pierre Bourdieu dejó en evidencia que el gusto de unos siempre era el disgusto del gusto de los otros:

de gustos, más que en cualquier otra materia, toda determinación es negación; y, sin lugar a dudas, los gustos son, ante todo, *disgustos*, hechos horrores o que producen una intolerancia visceral (“es como para vomitar”) para los otros gustos, los gustos de los otros (Bourdieu, 1979: 59-60).

El conjunto de oposiciones estructurales que organizan los juicios y las percepciones en las sociedades jerarquizadas –alto/bajo, sagrado/profano, noble/vulgar, superior/inferior, raro/común, significante/insignificante, lindo/feo– forma una matriz simbólica que se apoya en una oposición dominante/dominado (Lahire, 2015). Al articular los juicios de gusto con las relaciones sociales de dominación entre grupos o clases sociales y pensándolos de manera relational unos con otros, la sociología permitió echar luz sobre los efectos de la dominación social en ámbitos –el arte y la cultura– donde nadie quería verlos.

Por su parte, el sociólogo Norbert Elias ubicó en el centro de su sociología la noción de interdependencia. Esta le permite pensar de un modo relacional la realidad social en escalas muy distintas: de las relaciones internacionales (Devlin, 1995) a las relaciones interindividuales, pasando por las relaciones intergrupales en una sociedad dada. En cada nivel de análisis, la noción de relaciones de interdependencia permite entender que la acción de unos –naciones, grupos o individuos– depende profundamente de la de los demás. La manera en que se configuran las relaciones de interdependencia que construyen los miembros de una pareja, los jugadores de una partida de cartas, los miembros de una familia, de una Iglesia o un partido político, las clases sociales de un país, así como las diferentes naciones que coexisten en la Tierra, explican los comportamientos de los distintos elementos que las componen.

Tomando únicamente el caso de los comportamientos individuales, Elias (1991a: 104) explica que “sólo puede entenderse al individuo a partir del tipo de convivencia con otros y

No es por casualidad que, cuando tienen que justificarse, se afirman de manera enteramente negativa, por medio del rechazo de otros gustos: en materia

dentro del marco de su vida colectiva" y que "la estructura y la forma específica de actuar de la persona individual dependen de la estructura de sus relaciones con sus congéneres". Las acciones de un niño, por ejemplo, siempre son reacciones que "se acomodan" relationalmente a las acciones de los adultos, quienes, sin saberlo, delimitan los espacios de comportamientos, percepciones y representaciones posibles para él. Si bien hay una tendencia espontánea a cosificar como "rasgos de carácter" o "personalidad" los comportamientos de los individuos con los que interactuamos, la sociología recuerda que, por el contrario, estos "rasgos" no son una propiedad intrínseca de los individuos en cuestión. Se trata de productos de las relaciones sociales por cuyo intermedio estos se expresan. Como bien resume el psicoanalista François Roustang sobre la base de las reflexiones de Gregory Bateson, un antropólogo que también desarrolló un profundo pensamiento relacional:

Diríamos, por ejemplo, que tal persona es "dependiente", "hostil", "loca", "meticulosa", "ansiosa", "exhibicionista", etc. Sin embargo, como señala Bateson, estos adjetivos, que describirían el carácter, no pueden aplicarse de ningún modo al individuo, sino a las transacciones entre este y su entorno material y humano. Nadie es "avispado", "dependiente" o "fatalista" en el vacío. Cada rasgo que se le atribuye a un individuo no le pertenece, sino que corresponde más bien a lo que sucede entre él y algo (o alguien) más (Roustang, 1990: 107).

Este tipo de razonamiento relacional llevó a psicólogos y psicoanalistas, inspirados en la escuela de Palo Alto (Gregory Bateson y Paul Watzlawick, entre otros) a imaginar terapias familiares denominadas "sistémicas". Ellos consideran que, cuando un miembro de la familia tiene un problema, suele ser efecto de las relaciones que se instauran entre los miem-

bros del grupo. Para tratar al paciente, habría que procurar modificar la naturaleza de las relaciones que este sostiene con todos los miembros de su familia.

La familia -mediante la cual cada individuo aprende a descubrir a la sociedad y encontrar su lugar en ella- también es el espacio relacional primario, que tiende a fijar los límites de lo posible, pensable y deseable. Cuando abuelos, padres, tíos, primos y, a veces, hermanos, ya pasaron por la universidad o, por el contrario, nunca accedieron a ese nivel de escolarización; cuando el niño oyó hablar con entusiasmo de un primo suyo que aprobó el BEP* en mecánica automotriz o cuando percibe la decepción de sus padres ante el ingreso de su hermano mayor a la universidad, no a preparatoria, gradualmente interioriza las esperanzas subjetivas de sus padres o de los adultos más significativos en su entorno. Las esperanzas paternas dependen de la propia posición en la jerarquía de los diplomas escolares y su relación con el sistema escolar: por ejemplo, para alguien con un certificado de estudios primarios, el *baccalauréat* reviste cierto valor. Para un *polytechnicien*, el ingreso a una facultad de ciencias humanas se percibe como un verdadero "fracaso".

Los actores suelen ser más "socialmente razonables" de lo que uno cree. Aquello a lo que no pueden acceder deja de ser deseable y les termina gustando lo que les permite su situación objetiva. Sin darse cuenta, toman no sus deseos como realidad, sino la realidad de las posibilidades, establecida por la red de relaciones de interdependencia en las que se encuen-

* En el sistema educativo francés, los tres últimos años de la escolarización media pueden cursarse en un liceo general y tecnológico o en un liceo profesional, orientado principalmente a la inserción en el mercado laboral. Si bien la finalización de ambos trayectos se accredita mediante el *baccalauréat* (certificado de validez de estudios secundarios), el liceo profesional expide el BEP, un diploma intermedio, en el penúltimo año. El *baccalauréat* permite ingresar a la universidad, pero es necesario pasar uno, dos o tres años de clases preparatorias para acceder a las *grandes écoles*. Una de estas últimas es la Polytechnique: a sus alumnos se los denomina *polytechniciens*. [N. de T.]

cuentran, como sus deseos más personales.¹³ Por medio de los mecanismos de conservación de la dignidad (“no puedo sin decepcionar a todo mi entorno, pretender menos que”) o de anticipación de la posible denuncia de las pretensiones (“van a preguntarse quién me creo que soy”), se incorporan las esperanzas subjetivas y, al mismo tiempo, se perpetúa la desigualdad (Lahire, 2010b: 203-210).

Finalmente, se puede tomar como ejemplo el análisis de Everett C. Hughes sobre la división social del trabajo en los hospitales. Hughes, que es una de las grandes figuras de la famosa Escuela de Chicago, se refiere a la sociología como la “ciencia de las interacciones sociales” (1996: 279). Para él, la noción de interacción no remite necesariamente a las interacciones cara a cara de los individuos. En efecto, con ese concepto, Hughes busca hacer hincapié en el hecho de que las acciones o comportamientos de un individuo o grupo social nunca pueden entenderse por fuera del análisis de las acciones o comportamientos de los individuos o grupos que guardan una relación de cooperación, competencia o conflicto con ellos. Así como, para Ferdinand de Saussure, un signo lingüístico es lo que los otros no son, Hughes (1996: 70) escribe que “el trabajo de las enfermeras comprende todo lo que hay para hacer en un hospital y que no realizan otras categorías de personas. Para cada una de estas muchas tareas, es necesario preguntarse: ‘Por qué la realiza una enfermera y no otra persona, o por qué no la realiza alguien que no sea la enfermera?’”. Eso lo lleva a criticar la reducción de un complejo sistema de interacciones, como un hospital o un servicio hospitalario, a un cara a cara abstracto del tipo médico-paciente. Hughes demuestra que la interacción directa entre médico y paciente, observable en lo inmediato, no puede entenderse de ningún modo si no se

sabe cuál es el lugar que ocupan médico y paciente en el conjunto del sistema de interacciones que integran los distintos cargos del hospital. La división social del trabajo puede entenderse sobre todo si se aprehenden los procesos de delegación de las tareas menos “honorables”, “respetables”, “limpias” o “gratificantes”, es decir, los procesos de delegación del “trabajo sucio”. Siempre hay que preguntarse quién se encarga del trabajo sucio, impuro, desagradable, humillante, asqueroso o degradante. En el sector hospitalario, por ejemplo, se observa cómo se encadena la delegación de tareas sucesivamente del médico a la enfermera, de la enfermera a la auxiliar de enfermería y de esta última a la empleada que se ocupa de la limpieza.

Aplicando el mismo principio de análisis relacional a los grupos étnicos, Hughes (1996: 205) explica que el sociólogo debe interesarse principalmente por las relaciones entre estos grupos y no por cada grupo considerado como una entidad aislada. Es un consejo que harían bien en seguir quienes hoy esencializan las “culturas étnicas” para ponerlas mejor en supuestos “choques de civilizaciones”.

● FUERZAS DE COMPRENSIÓN, FUERZAS DE REPRESIÓN ●

De hecho, los repetidos ataques contra la sociología o, para ser más precisos, contra lo que se cree que es la sociología, son un cuestionamiento tanto más amplio a todas las personas que buscan entender, con un poco de distancia, el estado del mundo. Es el caso, en particular, de los periodistas que reconstruyen los hechos y sus contextos o que rearmán la trama de historias individuales que nunca pueden sustraerse de los grupos e instituciones en que toman forma y sentido. Como ejemplo, se puede de citar el trabajo de una periodista de Reporterre.net, Eloïse Lebourg (2015a, 2015b), quien investigó y logró restituir una parte del recorrido de los autores del atentado contra Charlie Hebdo del 7 de enero de 2015 en dos artículos publicados en ene-

(13) Halbwachs (2015: 50) decía que un “conjunto de influencias sociales [...] se cuela en nosotros con el despertar de nuestra conciencia sin que lo sepamos, de tal manera que nos acostumbramos a confundirlos con nosotros mismos”.

ro y marzo de ese mismo año. La entrevista a Évelyne, responsable de una ONG, quien conoció bien a Chérif y Said Kouachi, resulta esclarecedora. La mujer habla sobre los padres argelinos, un padre ausente y una madre (soltera) con cinco hijos, algunos de los cuales serían enviados a un hogar por los servicios sociales. Una madre que se prostituyó para poder sostener a su familia y que murió por sobredosis de medicamentos. Évelyne da cuenta de la falta de atención y seguimiento que esos muchachos sufrieron durante su infancia. También describe los vejámenes y humillaciones que podían vivir ese tipo de muchachos:

Me acuerdo de un día en que organizamos una merienda. No teníamos un espacio físico, así que fuimos al sótano. Subí a buscar unos vasos y ahí vi como uno de los guardias le pedía a Chérif, que era un chico flacucho, que se pusiera de rodillas para pedir perdón porque se había portado mal. Como no tenía papá y su mamá estaba ausente, era una suerte de chivo expiatorio.

Y contrariamente a lo que denuncian quienes no quieren entender para no arriesgarse a excusar, Évelyne no excusa nada. Sin embargo, busca entender y se entristece al constatar todas las ocasiones (políticas) fallidas que podrían haber evitado que se enrolaran como terroristas, último estabón de una larga cadena problemática:

No intento excusarlos. No los compongo. Pero tuvieron una infancia terrible. Eran esmirriados, no tenían padre y su madre estaba al margen de la sociedad. Nadie la ayudaba y se desmoronó. Lo que me molesta es la falta de solidaridad. Esa mujer se suicidó, podrían haberle dado dinero para alimentar a sus hijos.

Rotación de las trabajadoras sociales, falta de acompañamiento educativo familiar y extrafamiliar, gratificación y amor:

Chérif era un niño como los demás, pero no recibió amor... En el fanatismo religioso encontró la familia que nunca tuvo. Supieron cómo llenarle la cabeza. Al mismo tiempo, es fácil meterse con chicos tan solos y frágiles. No tenía a nadie que lo llevara por el buen camino.

¿Hay que impedir que los periodistas investiguen so pretexto de que contextualizar es disculpar? Al contrario, habría que continuar el trabajo interrogando vecinos, amigos, educadores, trabajadores sociales, colegas de trabajo, etc., restituyendo el carácter de las relaciones sociales que entablaron y los grupos e instituciones que frecuentaban.

También es el caso de los jueces de instrucción y los abogados de la defensa, que buscan, más allá de establecer los hechos, dar sentido a los actos cometidos y echar luz sobre la personalidad y los contextos de vida de los inculpados. Si bien, como vimos, para poder funcionar el derecho necesita la noción de "responsabilidad individual", es decir, individuos que "responden por sus actos", otros aspectos prueban que ni siquiera la justicia puede quedar plenamente satisfecha con las miradas abstractas del Hombre libre y dueño de su destino. La noción misma de "[*"circunstancias atenuantes"*]" posibilita la reducción de penas cuando puede probarse que las personas no estaban en su "estado normal" o que no son psicológicamente dueñas de sus actos. Asimismo, la "*"pericia psicológica"*" solicitada por el juez de instrucción o por el ministerio público, tiene como objetivo presentar la historia del inculpado remontándose a su familia de origen, sus rasgos de personalidad, su situación escolar, profesional, material, familiar, afectiva, médica y sus diversos intereses culturales, religiosos, deportivos, etc.

Y los educadores, trabajadores sociales y maestros, que se interrogan sobre los "casos" a los que se enfrentan en su trabajo cotidiano, así como los psiquiatras y psicólogos, son los encargados de realizar la evaluación del estado mental o la personalidad de un inculpado a pedido de la justicia; de la misma manera se ocupa-

pan de casos más allá de cualquier pedido oficial. Todos estos actores, y muchos otros, también se encuentran del lado de la “voluntad de saber y entender” independiente de la “voluntad de castigar”. Las *fuerzas de la comprensión*, que se sitúan del lado de la “prevención”, no se oponen de manera automática a las *fuerzas de la represión* (se puede querer entender, implementar las acciones necesarias para evitar que se produzcan crímenes y delitos y castigar a los que los cometen), sino que suelen enfrentarse en la realidad de las prácticas, las políticas y los medios asignados a los diferentes sectores del mundo social.

Sin embargo, lo que distingue a la ciencia, cuando se la practica con un alto grado de independencia de las demandas sociales directas o indirectas, es su capacidad para pensar las cosas *de manera radical*, es decir, desde la raíz. Como no busca entender para dar respuestas urgentes a cuestiones prácticas, puede permitirse ir muy lejos con las preguntas sobre las creencias e instituciones, puede remontarse muy atrás en la historia para aprehender las bases de las creencias y los estados de hecho pluriseculares que condicionan nuestras acciones sin que lo sepamos; puede echar luz allí adonde a nadie le interesa mirar y, a fin de cuentas, puede cuestionar en profundidad nuestras más férreas certezas. El conocimiento científico se conquista gracias a la *irresponsabilidad* política o moral de los investigadores, que no tienen que preguntarse si lo que descubren va a gustar o disgustar, si va a ser útil o inútil. Es por esto que, en las sociedades democráticas altamente escolarizadas, en las que el número de personas capaces de apropiarse de las investigaciones científicas va en aumento, este se convierte en un bien preciado. Analizando lo nunca analizado, historizando lo naturalizado, desbanalizando lo ordinario, investigando todos los aspectos de la realidad social tan profundamente como le es posible, el conocimiento científico vuelve posible —para quienes se apropien de él— imaginar y encontrar las vías de emancipación y transformación del mundo. Así, las ciencias sociales se inscriben en el gran movimiento del Iluminismo y colaboran con la búsqueda de justicia y democracia.

Bibliografía

- Abbot, A. (2015), "L'avenir des sciences sociales", 37^a Conferencia Marc Bloch, Gran Anfiteatro de la Sorbona, 18 de junio; disponible en <40ans.ehess.fr>.
- Bantigny, L. y J. Théry-Astruc (2015), "Marcel Gauchet ou le consensus conservateur. Enquête sur un intellectuel de pouvoir", *La Revue du Crieur*, 1, junio: 5-19.
- Beaud, S. (2015), "Derrière la condamnation des footballeurs de l'équipe de France, un 'racisme de classe'?", *Informations Sociales*, 187, enero: 110-117; disponible en <www.cairn.info>.
- Berger, P. (2014), *Invitation à la sociologie*, París, La Découverte [ed. cast.: *Introducción a la sociología*, México, Limusa, 2006].
- Bernstein, B. (1975), *Lengage et classes sociales. Codes sociolinguistiques et contrôle social*, París, Minuit.
- Bourdieu, P. (1979), *Critique sociale du jugement*, París, Minuit [ed. cast.: *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2002].
- (2001), "Questions sur l'art pour et avec les élèves d'une école d'art mise en question", en Bourdieu, P., I. Champey, C. David y otros, *Penser l'art à l'école*, Arles, Actes Sud: 13-54 [ed.

cast.: "Cuestiones sobre el arte a partir de una escuela de arte cuestionada", en P. Bourdieu, *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010].

- Bourdieu, P. y A. Darbel (1969), *L'amour de l'art. Les musées d'art européens et leur public*, París, Minuit [ed. cast.: *El amor al arte. Los museos europeos y su público*, Barcelona, Paidós, 2003].
- Bourdieu, P. y J.-C. Passeron (1964), *Les héritiers, les étudiants et la culture*, París, Minuit [ed. cast.: *Los herederos, los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003].
- (1970), *La reproduction. Éléments pour une théorie du système d'enseignement*, París, Minuit [ed. cast.: *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Madrid, Popular].
- Bourdieu, P.; J.-C. Chamboredon y J.-C. Passeron (1973), *Le métier de sociologue*, París - La Haya, Mouton [ed. cast.: *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008].

- Bourgois, P. (2001), *En quête de respect. Le crack à New York*, París, Seuil [ed. cast.: *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015].
- Bruner, J. S. (1991 [1983]), *Le développement de l'enfant. Savoir faire, savoir dire*, París, PUF.
- Charlot, B., É. Bautier y J.-Y. Rochex (1993), *École et savoir dans les banlieues et ailleurs*, París, Armand Colin.

Denave, S. (2015), *Reconstituir sa vie professionnelle. Sociologie des bifurcations biographiques*, París, PUF.

- Devin, G. (1995), "Norbert Elias et l'analyse des relations internationales", *Revue Française de Science Politique*, 45(2): 305-327; disponible en <www.persee.fr>.
- Durkheim, É. (1950 [1890-1900]), *Lecons de sociologie. Physique des mœurs et du droit*, disponible en <classiques.uqac.ca> [ed. cast.: *Lecciones de sociología. Física de las costumbres y del derecho y otros escritos*, Buenos Aires, Minio y Dávila, 2007].
- (1893), *De la division du travail social*, París, Félix Alcan (y sucesivas reimpresiones del sello PUF) [ed. cast.: *La división del trabajo social*, Madrid, Akal, 1987].
- (1983 [1897]), *Le suicide*, París, PUF [ed. cast.: *El suicidio*, Buenos Aires, Losada, 2008].
- (2005 [1922]), *Éducation et sociologie*, París, PUF [ed. cast.: *Educación y sociología*, Barcelona, Península, 1975].
- Elias, N. (1991a), *La société des individus*, París, Fayard [ed. cast.: *El proceso de la socialización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 2016].
- (1991b), *Mozart. Sociologie d'un génie*, trad. fr. de J. Étoré y B. Lortholary, París, Seuil [ed. cast.: *Mozart. Sociología de un genio*, Barcelona, Península, 2002].
- (1993), *Engagement et distanciation. Contributions à la sociologie de la connaissance*, trad. de M. Hulin y prólogo de R. Chartier, París, Fayard [ed. cast.: *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona, Península, 2002].
- Foucault, M. (2004), *Sécurité, territoire, population*. Cours au Collège de France (1977-1978), París, Gallimard - Seuil - EHESS [ed. cast.: *Seguridad, territorio, población*, Madrid, Cátedra, 2005].

- Labov, W. (1978), *Le parler ordinaire*, París, Minuit.
- Lahire, B. (1993), *Culture écrite et intégralités scolaires. Sociologie de l'«échec scolaire» à l'école primaire*, Lyon, PUL.
- (1995), *Tableaux de familles. Heurs et malheurs scolaires en milieux populaires*, París, Gallimard - Seuil - EHESS.
- (1998), *L'homme pluriel. Les ressorts de l'action*, Paris, Nathan [ed. cast.: *El hombre plural. Los resortes de la acción*, Barcelona, Bellaterra, 2004].
- (2005 [1999]), *L'invention de l'«illettrisme».* Rhétorique publique, éthique et stigmates, Paris, La Découverte.
- (2002), *Portraits sociologiques. Dispositions et variations individuelles*, París, Nathan.
- (2004), *La culture des individus. Dissonances culturelles et distinction de soi*, París, La Découverte.
- (2008), *La raison scolaire. École et pratiques d'écriture, entre savoir et pouvoir*, Rennes, PUR.
- (2010a), *Franz Kafka. Éléments pour une théorie de la création littéraire*, París, La Découverte.
- (2010b), “La transmission familiale de l'ordre inégal des choses”, *Regards Croisés sur l'Économie*, (1)7, mayo: 203-210; disponible en <www.cairn.info>.
- (2012), *Monde pluriel. Penser l'unité des sciences sociales*, París, Seuil.
- (2013), *Dans les plus singuliers du social. Individus, institutions, socialisations*, París, La Découverte.
- (2015), *Ceci n'est pas qu'un tableau. Essai sur l'art, la domination, la magie et le sacré*, París, La Découverte.
- Lebourg E. (2015a), “L'enfance misérable des frères Kouachi”, *Reporterre*, 15 de enero; disponible en <reporterre.net>.
- Gusfield, J. (1981), *The Culture of Public Problems. Drinking-driving and the Symbolic Order*, Chicago - Londres, University of Chicago Press [ed. cast.: *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014].
- Halbwachs, M. (2015), “La volonté et les impératifs collectifs”, en *La psychologie collective*, París, Flammarion, col. “Champs classiques”: 233-246.
- Henri-Panabière, G. (2010), *Des héritiers en “échec scolaire”*, París, La Dispute.
- Hoggart, R. (1991), *33 Newport Street. Autobiographie d'un intellectuel issu des classes populaires anglaises*, París, Gallimard - Seuil - EHESS [es trad. fr. de *A Local Habitation*, primer tomo de sus memorias].
- Hoigard, C. y L. Finstad (1992), *Backstreets. Prostitution, Money and Love*, Cambridge, Polity Press.
- Hughes, E. C. (1996), *Le regard sociologique. Essais sociologiques*, París, EHESS.
- Ingold, F. R. (1993), *Le travail sexuel, la consommation des drogues et le HIV*, París, IREP.
- Jobard, F. (2015), ‘Dans l'affaire Zyed et Bouna, la justice s'est contentée de faire de la sociologie’, *Le Monde*, 10 de junio; disponible en <www.lemonde.fr>.
- Kelsen, H. (1999 [1934]), *Théorie pure du droit*, Issy-les-Moulineaux (Bruselas), LGDJ - Bruyant [ed. cast.: *La teoría pura del derecho*, Buenos Aires, Eudeba, 2015].

— (2015b), “Retour sur les frères Kouachi. La vie dans un quartier abandonné”, *Reporterre*, 9 de marzo; disponible en <www.reporterre.net>.

Lévy, F. y M. Lieber (2009), “La sexualité comme resource migratoire. Les chinoises du Nord à Paris”, *Revue Française de Sociologie*, 50(4): 719-746; disponible en <www.cairn.info>.

Lignier, W. (2012), *La petite noblesse de l'intelligence. Une sociologie des enfants surdoués*, Paris, La Découverte.

Marty, R. (2011), “L'excuse sociologique”, *Mediapart*, 24 de septiembre; disponible en <blogs.mediapart.fr/blog/robertmartynumericalablefr>.

Marx, K. (1969 [1859]), “Avant-propos”, *Critique de l'économie politique*, en *Œuvres*, París, Gallimard, t. I, trad. fr. de M. Rubel y L. Evrard (luego reed. por separado: París, Allia, 2007) [ed. cast.: *Contribución a la crítica de la economía política*, al cuidado de J. Tula, México, Siglo XXI, 2003].
— (1972 [1859]), *Contribution à la critique de l'économie politique*, París, Éditions Sociales [ed. cast.: *Contribución a la crítica de la economía política*, ya citada].

Mennesson, C. (2005), *Être une femme dans le monde des hommes. Socialisation sportive et construction du genre*, París, L'Harmattan.

Morokvasic, M. (1986), “Émigration des femmes. Suivre, fuir ou lutter”, *Nouvelles Questions Feministes*, 13, primavera: 65-75.

Plant, M. A. (dir., 1990), *ADS, Drugs and Prostitution*, Londres - Nueva York, Routledge.

Pryen, S. (1999), “Usages de drogue et prostitution de rue”, *Sociétés Contemporaines*, 36(1): 33-51; disponible en <www.persee.fr>.

Roustant, F. (1990), *Influence*, Minuit, París.
Sand, G. (2001), *Histoire de ma vie*, I, París, Flammarion [ed. cast.: *Historia de mi vida*, México, Porrúa, 1995].

Schotté, M. (2012), *La construction du “talent”. Sociologie de la domination des courreurs marocains*, París, Raisons d'Agir.

Simenon, G. (2002 [1951]), *Les mémoires de Maigret*, en *Tout Simenon*, t. IV, París, Omnibus [ed. cast.: *Las memorias de Maigret*, Barcelona, Tusquets, 2000].

Spinoza, B. (2005 [1677]), *Éthique*, tr. fr. de Robert Misrahi, París, Éditions de l'Eclat [ed. cast.: *Ética*, México, FCE, 1977].
— (2010 [1674]), “Au très savant et très avisé Monsieur G. H. Schuller”, Carta 58 de su *Correspondance*, París, Flammarion [ed. cast.: “Al doctísimo y expertísimo señor G. H. Schuller”, en *Epistolario*, Buenos Aires, Colihue, 2007].
— (2013 [1677]), *Traité politique*, París, Allia [ed. cast.: *Tratado político*, Madrid, Alianza, 2004].

Tevanian, P. (2004), “L'introuvable laxisme. Réfutation d'un lieu commun sécuritaire”, *Les Mots Sont Importants*, 28 de septiembre; disponible en <lmsi.net>.

Thelen, L. (2006), *L'exil de soi. Sans-abri d'ici et d'ailleurs*, Bruselas, Facultés Universitaires Saint-Louis.

Truong, F. (2011), “Émeutes. De gauche à droite, dénoncer avant d'expliquer”, *Le Monde*, 16 de agosto; disponible en <lemonde.fr>.

- (2013), *Des capuches et des hommes. Trajectoires de "jeunes de banlieue"*, París, Buchet/Chastel.
- Wacquant, L. (2000), “Excuses sociologiques’ et ‘responsabilité individuelle’”, *La Vache Folle*, 25, enero-febrero: 16-17; disponible en <www.homme-moderne.org>.
- (2007), *Parias urbains. Ghetto, banlieues, Etat*, París, La Découverte.
- Weber, M. (1992 [1922]), *Essais sur la théorie de la science*, París, Pocket [ed. cast.: *Ensayos sobre la teoría de la ciencia*, Barcelona, Península, 1971].
- Williams, C. L. (1989), *Gender Differences at Work. Women and Men in Nontraditional Occupations*, Berkeley - Los Ángeles, University of California Press.
- Zinoviev [Zinóviev], A. (1996), *Le héros de notre jeunesse. Essai littéraire et sociologique sur le stalinisme*, París, Julliard.
- Zola, É. (1971 [1880]), *Le roman expérimental*, Santiago de Chile, Nascimento, 1975.
- Zolesio, É. (2012), *Chirurgiens au féminin ? Des femmes dans un métier d'hommes*, Rennes, PUR.

- Andriamanana, T. (2011), “Sécurité. Martine Aubry réinvente la ‘culture de l’excuse’”, *Marianne*, 15 de febrero; disponible en <www.marianne.net>.
- Chevènement, J.-P. (2014), “Combattre le projet fou de Daesh avec sang-froid et sérénité”, *Public Sénat*, 28 de febrero; disponible en <www.chevenement.fr/videos>.
- Detroyat, O. (2013), “Travail dominical. Les salariés s’opposent aux syndicats”, *Le Figaro*, 22 de septiembre; disponible en <www.lefigaro.fr>.
- Dupont-Aignan, N. (1999), “Violence urbaine. L’engrenage”, *Le Figaro*, 20 de mayo.
- Durand, F. (2013), “Yves Théard, plume kärcher du *Figaro*”, *L’Humanité*, 21 de febrero; disponible en <www.humanite.fr>.
- Fassin, D. (2015), “Notre société a produit ce qu’elle rejette aujourd’hui comme une monstruosité infâme”, *Le Monde*, 15 de enero; disponible en <www.lemonde.fr>.
- Fumaroli, M. (1992), *L’Etat culturel. Essai sur une religion moderne*, París, Le Livre de Poche.
- Grosse, G. (2009), “Nicolas Sarkozy et la série ES: des confusions préjudiciables”, *Alternatives Économiques*, 28 de enero; disponible en <www.alternatives-economiques.fr>.
- Jakubyszyn, C. y P. Smolar (2006), “M. Sarkozy rouvre le débat sur les mineurs délinquants”, *Le Monde*, 30 de octubre; disponible en <www.lemonde.fr>.
- Le Monde* (1999), “Lionel Jospin trace sa route en mettant le cap sur l’an 2000” [entrevista realizada por J.-M. Aphatie, P. Jarreau, L. Mauduit y M. Noblecourt], 7 de enero.

DOCUMENTOS

- Ajavon, F.-X. (2005), “Adeptes de la causalité flasque”, *Le Monde*, 16 de noviembre; disponible en <www.lemonde.fr>.

Liberation (2015), “*La Marseillaise* entonnée par

l’Assemblée Nationale, une première depuis 1918”, 13 de enero; disponible en <www.libération.fr>.

Martinot, B. (2014), “Travail le dimanche. Et si on donnait la parole aux salariés?”, *Le Figaro*, 29 de agosto; disponible en <www.lefigaro.fr>.

Mettout, E. (2015), “Philippe Val: ‘Ce n’est pas le système qui fait les terroristes’”, *L’Express*, 7 de mayo; disponible en <www.lexpress.fr>.

Obama, B. (2009), “Remarks by the President to the Naacp Centennial Convention”, New York Hilton, Nueva York, 16 de julio; disponible en <www.whitehouse.gov/the-press-office>.

Schlink, B. (1996), *Le liseur*, Paris, Gallimard [ed. cast.: *El lector*, Barcelona, Anagrama, 2006].

Subtil, M.-P. (1999), “Le gouvernement veut allier prévention et répression contre la délinquance”, *Le Monde*, 20 de marzo.

Val, P. (2015), *Malaise dans l’inculture*, París, Grasset.

Vécrin, A. (2015), “Caroline Fourest: ‘On ne fera pas baisser le racisme en trouvant des excuses sociologiques aux fanatiques’”, *Liberation*, 20 de mayo; disponible en <www.libération.fr>.

Wels, J. (2015), “Cessons d’incriminer la société et laissons à l’individu sa part de responsabilité”, *Le Monde*, 22 de enero; disponible en <www.lemonde.fr>.